



MISIONEROS DE GUADALUPE AR

2020

Adviento

El Señor está cerca

Cuarto Domingo
Cúmplase en mí lo que has dicho

Corona de Adviento

En este cuarto y último domingo de Adviento, encendemos las cuatro velas de la corona de Adviento, que nos indican que ya está muy cerca la Navidad, la venida del Señor.

A las puertas de su Natividad, el Señor nos invita a volver nuestra mirada hacia María, que da su "sí" a la voluntad divina y espera el nacimiento de Jesús; la mujer creyente, sencilla, que confía plenamente en Dios, es, sin duda, nuestro modelo de fe.

Encendamos juntos, en familia, nuestra última vela de la corona de Adviento, que nos invita a recibir con un corazón renovado esta Navidad:

Encendido de la cuarta vela de la corona de Adviento

Padre de familia: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R. / Amén

El Señor Jesús, que viene a salvarnos, esté con ustedes.
R. / Y con tu espíritu

Padre de familia: Querida familia, que cuanto más se acerca el día de fiesta que nos trae la salvación, nos apresuremos con mayor fervor a celebrar dignamente el misterio del nacimiento de Jesús.

(Un momento de silencio).

Tú que viniste a visitar a tu pueblo con la paz.
R./ Señor, ten piedad de nosotros.

Tú que viniste a salvar lo que estaba perdido.
R./ Cristo, ten piedad de nosotros.

Tú que viniste a crear un mundo nuevo.
R./ Señor, ten piedad de nosotros.

Padre de familia: Alegrémonos porque el Señor está cerca de nosotros y viene a traernos la salvación. La espera llega a su fin, por eso hoy encenderemos la cuarta y última vela de nuestra corona. Que este símbolo nos recuerde la proximidad de la venida del Señor Jesús. ¡Dios hecho Niño viene a reconciliar los corazones y estamos alegres! ¡Crece la esperanza! Que como María y José la recibieron en la primera Navidad, hoy también nosotros seamos iluminados por Cristo, nacido, muerto y resucitado, que en Nochebuena y Pascua, ha hecho brillar su luz maravillosa en medio de la noche.

(Se enciende la cuarta vela).

Lectura de la Palabra de Dios

Madre de familia: Escuchemos con alegría y atención la Palabra de Dios.

Del Evangelio según san *Lucas* (1, 26-38)
Concebirás y darás a luz un hijo.

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón de la estirpe de David, llamado José. La virgen se llamaba María. Entró el ángel a donde ella estaba y le dijo: "Alégrate, llena de

gracia, el Señor está contigo". Al oír estas palabras, ella se preocupó mucho y se preguntaba qué querría decir semejante saludo. El ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia ante Dios. Vas a concebir y a dar a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo; el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y él reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reinado no tendrá fin".

María le dijo entonces al ángel: "¿Cómo podrá ser esto, puesto que yo permanezco virgen?". El ángel le contestó: "El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso, el Santo, que va a nacer de ti, será llamado Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que a pesar de su vejez, ha concebido un hijo y ya va en el sexto mes la que llamaban estéril, porque no hay nada imposible para Dios". María contestó: "Yo soy la esclava del Señor; cúmplase en mí lo que me has dicho". Y el ángel se retiró de su presencia.

Palabra de Dios.

Todos: Gloria a Ti, Señor, Jesús.

Reflexión

Padre de familia: ¿Cuál es el valor de mi palabra?, ¿qué implica dar mi palabra? Hoy en día pareciera que el valor de la palabra se ha ido perdiendo. Buscamos contratos con cláusulas que eviten que sean rotos o que impongan penas por romperlos. Antes, bastaba dar la palabra y cerrar el trato con un buen apretón de manos; sin embargo, pareciera que, si hacemos eso ahora, estaríamos exponiéndonos a ser robados o estafados.

La historia de nuestra salvación tomó forma en la Encarnación, gracias a la palabra de una jovencita de Nazaret: "Yo soy la esclava del Señor, hágase en mí lo que me has dicho". Ese "sí" de María cambió nuestra historia, nos abrió las puertas a la Salvación.

Hoy que estamos celebrando el último domingo de Adviento, nuestra invitación es a unirnos con nuestra Santísima Madre, a darle el "sí" a Jesús en nuestra vida; volvernos sagrarios de su presencia, respondiendo con nuestros actos a esa respuesta que le hemos dado.

Diálogo

(Después de unos momentos de silencio, el padre debe motivar a que los participantes hagan comentarios sobre la lectura. Para terminar este diálogo, se invita a los presentes a hacer un compromiso).

Compromiso

Padre de familia: pongámonos en presencia de Dios y meditemos, ¿qué podemos nosotros ofrecer a Dios y a María como regalos para esta Navidad?

Preces

Padre de familia: anhelando la venida de nuestro Señor Jesucristo, supliquemos su misericordia, para que en nuestro tiempo otorgue la salvación a todos los necesitados, digamos **R. / Ven, Señor Jesús.**

Hijo (a)

Para que prepare nuestros corazones para recibir con gozo la venida de su Hijo. Oremos.
R. / Ven, Señor Jesús.

Para que con su venida, el Señor cure los dolores de los enfermos, dé paz y alegría a cuantos carecen de ellas y libre al mundo de todos los males. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

Para que todos los que sufren persecución sean misericordiosamente liberados. Oremos.
R. / Ven, Señor Jesús.

Para que en el seno de la comunidad humana seamos levadura y testimonio de aquella alegría que nace de la certeza de que el Señor está cerca. Oremos.

R. / Ven, Señor Jesús.

(Se pueden hacer unas peticiones espontáneas).

Porque somos hijos amados de Dios y queremos que la alegría de Cristo viva en nuestros corazones y en nuestra familia, digamos llenos de confianza: Padre nuestro que estás en el cielo...

Madre de familia: Invoquemos la intercesión de nuestra Madre del cielo, la virgen del Adviento:

**Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las oraciones
que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien,
líbranos de todo peligro,
¡oh Virgen gloriosa y bendita!
Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios,
para que seamos dignos de las promesas de Cristo.
Amén.**

Despedida

Padre de familia: Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que habiendo conocido por el anuncio del ángel, el misterio de la encarnación de tu Hijo, podamos, por los méritos de su pasión y de su cruz, llegar a la gloria de la resurrección.

Todos: Amén.

Padre de familia: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

(Se puede concluir la celebración con algún canto propio o villancico).

Madre nuestra

**Madre nuestra que en medio de la noche,
diste al mundo la luz del redentor,
danos hoy otra vez al esperado,
que andamos como ovejas sin pastor.**

**Aquel a quien adoran el sol y las estrellas,
el que viste las flores y amansa el fiero mar,
el Dios que a todos ama con toda su grandeza,
al seno de una virgen bajó para habitar.**

**María se llamaba, mujer era del pueblo,
y cerrando los ojos un "sí" rotundo dio,
en esa hermana nuestra el que hizo tierra y cielo,
el Dios omnipotente un día se encarnó.**

Escúchenlo escaneando este código:

